

Hace Diez Años: el Che Guevara y su Trágico fin

(Primera de Tres Partes)

La Aventura en Bolivia

Por ENRIQUE MONTES GARCIA

LA orden se recibió a las 11.15 horas del 9 de octubre de 1967. Un comandante de la Octava División del Ejército Boliviano, Joaquín Zenteno Anaya, tras de un áspero diálogo con el detenido, ordenó al sargento Mario Terrán que matara a "Ramón" ("Ramón" era el guerrillero Ernesto "Che" Guevara).

Momentos antes, un agente de la CIA, el cubano norteamericano Félix Ramos, cuya misión era reconocer a "Ramón", había comunicado a éste la decisión de fusilarlo.

—Entonces, dígame que apunten bien —replicó el "Che" Guevara, quien se encontraba detenido en la escuela primaria de La Higuera, aldea del sudeste de Bolivia, de unos cuatrocientos habitantes.

La escuela tenía sólo dos salones. En las paredes había dibujos de los niños.

El hombre de la CIA salió de la escuela y dijo a los oficiales: "Es él".

De inmediato, una ráfaga de M-2 alcanzó a "Ramón", que cayó boca abajo sobre el piso de tierra.

Luego entraron otros soldados que, nerviosos, miraron el cuerpo. Uno le dio el tiro de gracia en el lado derecho de la garganta, otro le descargó un golpe de machete sobre la espalda.

El cuerpo se movió por última vez, y la herida de unos quince centímetros, empezó a sangrar.

"Eso no —dijo un oficial—, no lo maltraten en la parte superior del cuerpo, denle algunas balas más en las piernas". Dos soldados dispararon sus armas.

Antes de las 13.30 horas todo había terminado. El cadáver fue atado al trípode de un helicóptero y trasladado a Vallegrande, un pueblo olvidado y sucio.

El martes 10, en el hospital local, cuatro médicos y dos monjas agustinas alemanas lavaron y embalsamaron el cuerpo.

Otros dos cadáveres, sucios y llenos de sangre, yacían a los pies del cuerpo de "Ramón". Eran de los rebeldes "El Chino" y "El Moro".

Unas cincuenta personas se agolpaban para ver la escena. Los fotógrafos disparaban sus cámaras y los periodistas tomaban apuntes.

Los habitantes de Vallegrande lamentaban los hechos. Algunos colocaron velas cerca del cadáver de "Ramón".

Hubo mujeres que salieron comparan-

do a "Ramón" con un santo. La cosa llegó a tal grado que un militar solicitó a los curas del pueblo que dijeran en sus sermones que tales comparaciones no iban de acuerdo con la Iglesia.

Los ojos azules de "Ramón" estaban abiertos; los labios mostraban una muy leve sonrisa; estaban entreabiertos, como si fuera a hablar. La cabeza había sido levemente levantada.

"Ramón" vestía pantalón verde olivo, con un ancho cinturón de cuero. Su uniforme de campaña, roto, dejaba ver una pierna casi destrozada por las balas.

El rebelde estaba descalzo; su barba y bigotes, rizados, eran ralos; el cabello, castaño, le caía a los hombros.

Apenas Podían Creerlo

ALFREDO Ovando Candia, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de Bolivia, hombre delgado, de cabello y bigote color café claro, vestido de militar, decía a los presentes:

"Los hemos invitado para que confirmen la muerte del «Che» Guevara".

Empero los periodistas se mostraron renuentes a creer que aquel cuerpo fuese realmente el del legendario guerrillero.

"Hay importantes pruebas, sus impresiones digitales y su diario que fue hallado en su mochila", continuaba Ovando. Pidió que fuesen leídos algunos trozos del diario, en que el "Che" reconocía que todo iba mal para los revolucionarios en los últimos meses.

En sus notas del 30 de septiembre, Guevara escribió: "Las características son las mismas del mes pasado, salvo que ahora el ejército sí está mostrando más efectividad en su acción y la masa campesina no nos ayuda en nada y se convierten en delatores".

En esos días, aviones militares lanzaron sobre la zona de operaciones de la guerrilla propaganda antirrevolucionaria en la que se decía: "Hermano campesino: defiende tu patria contra la invasión castrocomunista. El gobierno te dará una recompensa de 5.000 pesos por cada guerrillero que entregues vivo o muerto".

El "Che" debía intuir su próximo fin, pues hacia el mes de octubre, sus hijos, que se encontraban en Cuba, recibieron una misiva, que decía: "Si alguna vez

Mientras el agricultor no obtenga utilidades por su producción, no habrá alimentos para el pueblo, advirtió ayer Frank A. Do-

petar
estab
sobre
ni so

—>

La Zalagarda del 31 de Agosto

EL 31 de agosto de 1967 diez hombres de la guerrilla del "Che" cayeron en una emboscada en Vado del Yeso, lugar al que fueron guiados por el campesino Honorato Rojas que, tras de haber colaborado con la guerrilla, fue detenido y puesto en libertad a condición de infiltrarse de nueva cuenta en la guerrilla y denunciar sus planes.

La columna del "Che" Guevara había perdido contacto con aquel grupo y había iniciado su búsqueda, la cual suspendió al enterarse de la emboscada en la retaguardia.

Luego el "Che" Guevara se dirigió hacia La Higuera, pasando por Alto Seco, "un villorio de 50 casas... que nos recibió con una sazónada mezcla de miedo y curiosidad".

El "Che" había anotado que al llegar a Alto Seco, "nos enteramos con que el corregidor, al parecer, había salido... para avisar que nosotros estábamos cerca..." Era el día 22 de septiembre.

En el trayecto a La Higuera, la columna pasó Picacho "donde todo el mundo —anota el "Che" el 26 de septiembre— estaba de fiesta... los campesinos nos trataron muy bien y seguimos sin demasiados temores..."

Pero al llegar a La Higuera "...todo cambió... habían desaparecido los hombres y sólo una que otra mujer había. Coco fue a la casa del telegrafista... y trajo una comunicación del día 22 en el que el subprefecto de Valle Grande comunica al corregidor que se tienen noticias de la presencia guerrillera y

cuales noticias debe comunicarse a V. G....

"A las 13 salió la vanguardia —prosigue el «Che»— para tratar de llegar a Jagüey... Cuando salí hacia la cima de la loma, 13.30 aproximadamente, los disparos anunciaron que los nuestros habían caído en una emboscada. Organicé la defensa del poblado, para esperar a los sobrevivientes y di como salida un camino que sale a Río Grande. A los pocos momentos llegaba Benigna herido y luego Aniceto y Pablito, con un pie en malas condiciones; Miguel, Coco y Julio habían caído y Camba desapareció dejando su mochila..."

Versiones de fuentes militares indican que los rebeldes estaban cercados y que su exterminio era inminente. Se calculaba en 1,800 el número de soldados que los buscaban. Los rebeldes sólo eran diecisiete.

El 30 de septiembre, Guevara anotó: "Otro día de tensión. Por la mañana, Radio Balmaceda, de Chile, anunció que altas fuentes del ejército manifestaron tener acorralado al «Che» Guevara en un cañón selvático".

Los objetivos inmediatos del "Che", tras de la emboscada, consistían en romper el cerco.

Entre el 27 de septiembre y el 10 de octubre, la guerrilla permaneció oculta. Su alimentación estaba reducida a una pequeña lata de sardinas y a una cantimplora con agua amarga.

El fin de Acercaba

LA última anotación de Guevara —7 de octubre de 1967— en su diario, dice así: "Se cumplieron los once meses de nuestra inauguración guerrillera sin complicaciones, bucólicamente; hasta las 12.30 horas en que una vieja, pastoreando sus chivas, entró en el cañón en que habíamos acampado y hubo que apresarla. Sólo dio información sobre los caminos... A las 17.30 horas, Inti, Aniceto y Pablito fueron a casa de la vieja que tiene una hija postrada y una medio enana; se le dieron 50 pesos con el encargo de que no fuera a hablar ni una sola palabra..."

La guerrilla se detuvo a descansar a las dos de la mañana. Dos horas después, los diecisiete silenciosos hombres,

reanudaron la marcha en la oscuridad por un angosto paraje denominado Quebrada del Yuro.

"El domingo 8 de octubre, bajo un esplendoroso sol, se observó el terreno: cerros semipelados y arbustos muy bajos que hacían casi imposible esconderse.

El "Che" ordenó resguardarse en una cañada. Eran las 8.30 horas.

Cinco horas después, Guevara envió a Nato y Aniceto a remplazar a Pombo y Urbano, que estaban en uno de los extremos del cañón. Debían cruzar un claro dominado por el enemigo. El primero en intentarlo, Aniceto, cayó muerto de un balazo. La batalla había comenzado. Los soldados gritaron: "¡Cayó uno, cayó uno!"

Un grupo de guerrilleros, en otro de los extremos del cañón, quedó frente a una fracción del ejército. Los soldados creían que los disparos de los rebeldes venían del centro del cañón, justo donde estaba el "Che", y fue ahí donde se centró la lucha.

La Captura del Che

GARY Prado, soldado que luchó contra el "Che", declaró tiempo después cómo se desarrolló el combate. "Oí la primera ráfaga —dijo— a la una y media. Escuché en seguida la respuesta de otras armas y comprendí que habíamos establecido el contacto. No podían escapárse nos. Avancé en su dirección... (y al) primero que vi, que

matamos después, se hacía llamar Willy. Tiraba con precisión... (El "Che") fue tocado en las piernas por una de nuestras ráfagas. Willy trató de llevárselo hacia la montaña... Pero yo había apostado a otros hombres más arriba... Una ráfaga hizo volar por los aires la boina del «Che». Willy depositó a Guevara en el suelo. Mis hombres le gritaron que se rindiera. En lugar de responder, Willy recogió su arma y se preparó a tirar. Mis hombres lo masacraron. Quedó muerto instantáneamente. Guevara estaba en nuestras manos. Una bala le había volado su fusil semiautomático M-1".

La lucha dio como resultado cuatro guerrilleros muertos, tres prisioneros —entre ellos el "Che"— y diez más lograron escapar.

Ernesto Guevara, sangrando de la pierna derecha, fue llevado a La Higuera al oscurecer.

Estaba en el aula mayor de la escuela, con las manos atadas.

Por el pueblito, corrió la noticia de la captura.

Los militares, informaron el hecho al general Joaquín Zenteno Anaya, con la siguiente clave: "500 cansada", cuyo significado era: "500", Guevara, y "cansada", capturado.

El "Che", solo, sin electricidad en la escuela, sin una lámpara de petróleo y con su herida que había sido levemente tratada, pasó la última noche de su vida. **(Continuará)**

27.10.77

Exofisior

Hace Diez Años: el Che Guevara y su Trágico fin

(Segunda de Tres Partes)

Versión Boliviana del Suceso

Por ENRIQUE MONTES GARCIA

LA versión de los militares bolivianos sobre la muerte del Che Guevara era sencilla: se decía que en la última batalla de la Quebrada del Yuro (8 de octubre de 1967), Guevara recibió nueve balazos; que luego, aún con vida, fue hecho prisionero y llevado a La Higuera, a unos tres kilómetros, pero que había muerto en el trayecto. Eso era todo.

El anciano padre del Che, Ernesto Guevara Lynch, que entonces vivía en Buenos Aires, declaró: "No creo que ese hombre sea mi hijo. Es mentira".

Bolivia y el mundo mostraban inquietud sobre la forma como había muerto el Che. A la primera versión sobre el particular, se sumaba otra: la del coronel Zenteno Anaya, quien informaba que el líder revolucionario había perecido durante la última batalla.

Mas el informe médico militar que preparó el doctor Moisés Abraham sobre la muerte del Che, indicaba que éste murió por lo menos veinticuatro horas después de su captura; además, decía el informe, el cuerpo de la víctima tenía siete heridas de bala que incluían lesiones mortales en ambos pulmones y un tiro directo en el corazón.

El informe médico, así, desmentía las versiones oficiales.

El martes 10 de octubre, el general Ovando Candía, autor de la primera versión, daba otra: que el Che había muerto hacia las 13.30 horas del día 9. Sólo que no dijo cómo falleció.

Era evidente. Los militares trataban de ocultar su crimen.

El padre del Che seguía dudando de

la muerte de su hijo. Y en busca de la prueba envió al hermano menor del Che, Roberto, el cual voló directo a Santa Cruz, zona donde tenía su cuartel general Zenteno Anaya. Al llegar, pidió ver el cuerpo, pero se lo impidieron, argumentando que debía obtener un permiso del general Ovando Candía, que se encontraba en La Paz. Allá fue Roberto, pero al arribar se le comunicó que los restos del Che habían sido incinerados.

La negativa del gobierno de mostrar a Roberto los restos de su hermano aumentó la duda acerca de la autenticidad del cadáver. Los militares, entonces, pidieron al gobierno argentino enviara algunos técnicos a comparar las huellas que hubiera del Che en los archivos bonaerenses con las del cuerpo, a fin de que se determinara si coincidían o no.

Tres peritos calígrafos y en dactiloscopia de la Dirección de Investigaciones de la Gendarmería Nacional Argentina fueron enviados a La Paz.

Antes de la incineración del cuerpo, al Che le fueron amputadas ambas manos. Así, los técnicos procedieron a la identificación. Compararon las huellas tomadas de las manos amputadas con las de la cédula de identificación número 3524272, expedida por la policía argentina en 1952, a nombre de Ernesto Guevara de la Serna.

El 14 de octubre los peritos informaron: "Las huellas pertenecen a una persona y sólo a ella: Ernesto Guevara de la Serna".

SIGUE EN LA PAGINA DIECIOCHO

Días antes, el martes 11, el gobierno había informado a la prensa del entierro del Che en algún lugar de Vallegrande.

El cuerpo fue incinerado para que no hubieran restos que reclamar. Sin embargo, no todos aceptaron lo de la cremación, pues en Vallegrande no había elementos para hacerlo.

Incinerado o no, lo cierto es que los militares no informaron nunca sobre el lugar exacto donde fue enterrado el Che. La ubicación es conocida sólo por un pequeño grupo de funcionarios civiles y militares, aunque se dice por ahí que debe estar situada en algún lugar de la rocosa y semiárida zona de la provincia de Vallegrande.

Quando el Che Vino a México

EN septiembre de 1954 y con unos cuantos pesos en el bolsillo, Ernesto Che Guevara llegó a México, acompañado el guatemalteco Julio Roberto Cáceres Valle, El Patojo. Este no tenía dinero, y Ernesto, con su escaso capital, compró una cámara fotográfica, y juntos se dedicaron a sacar fotos en los parques, en sociedad con un mexicano que tenía un pequeño laboratorio, donde revelaban. Ernesto y su amigo. Lucharon con toda clase de clientes para convencerlos de que el niño fotografiado realmente "lucía muy lindo" y que valía la pena pagar un peso por la foto. Esta actividad les dio para comer.

Ernesto había llegado a México tras la represión que siguió a la caída del gobierno de Jacobo Arbenz, en Guatemala, en junio de 1954, que había iniciado la reforma agraria expropiando bienes de la United Fruit. Esto, por supuesto, molestó al imperialismo, que de inmediato orquestó una campaña para derrocar a Arbenz.

En mayo de 1954, los bombardeos dieron comienzo sobre Guatemala, para crear una guerra psicológica. Después, los blancos fueron los cuarteles y las poblaciones marginales.

Ernesto Guevara se unió a las brigadas de la Alianza de la Juventud para hacer guardia en las noches, pues se había ordenado el oscurecimiento total a fin de evitar que las luces sirvieran de guía a los bombarderos.

En junio de 1954, Ernesto había concluido sus estudios de Medicina en la Universidad de Buenos Aires. Su tesis versó sobre alergia.

En México, Ernesto se encontró nuevamente con Hilda Gadea, una joven peruana y dirigente universitaria, a la que conoció en Guatemala y que estaba en calidad de asilada política. Guevara llegó a proponerle matrimonio.

Ernesto combinaba su trabajo de fotógrafo con el de médico en el Hospital General de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, en la sala de alergia, empleo que consiguió gracias a una doctora amiga.

Encuentro con Castro

EN los primeros días de julio de 1955, conoció a Fidel Castro en casa de María Antonia, una cubana casada con un mexicano que vivía en la calle de Emparán 49, cerca del monumento a la Revolución. En una

charla —que duró diez horas— Fidel pidió a Ernesto ir juntos a luchar a Cuba.

Castro y otros cubanos se encontraban en México luego de haber sido puesto aquél en libertad en Cuba, donde estuvo detenido como consecuencia del ataque al cuartel Moncada, realizado en julio de 1953.

Gracias a la ayuda de un médico del Hospital General, Ernesto e Hilda pudieron casarse en Tepetztlán el 18 de agosto de 1955, y teniendo como testigos, entre otros, a Raúl Castro, hermano de Fidel.

En febrero de 1956, día 15, nació en el hospital Inglés la hija mexicana de Ernesto Guevara, Hilda Beatriz.

Un mes después, Fidel, Ernesto y demás revolucionarios cubanos —hasta Hilda— fueron detenidos por la policía mexicana, acusados de conspirar contra el gobierno cubano de Fulgencio Batista. Los interrogatorios a que fueron sometidos tenían por objeto encontrar una supuesta relación entre el grupo y una conjura comunista. La policía, que no logró nada, tuvo que poner a los revolucionarios en libertad.

Los preparativos para el desembarco en Cuba, iniciados meses atrás, prosiguieron en secreto.

En México y Guatemala, Ernesto inició en serio su preparación. Estudiaba y analizaba con pasión obras de economía, sociología y política, en especial los textos de Marx y Engels.

La caída del gobierno de Arbenz en Guatemala marca un momento decisivo en la vida del Che. A partir de entonces tomó la decisión de luchar contra el imperialismo norteamericano.

En Guatemala, Ernesto escribió su primer artículo político que tituló "Yo vi la caída de Jacobo Arbenz", en el cual culpaba a Estados Unidos del golpe de Estado. Afirmaba que hasta esos días era sólo un francotirador cuando criticaba el panorama político de América Latina.

En México también había reafirmado esa idea cuando conoció en el Hospital General a una humilde y asmática mujer, de nombre María. Era el médico que la atendía.

Ernesto quedó tan vivamente emocionado con la mujer que para él, la vieja María, como la llamaba, representaba el vivo retrato de la clase social más olvidada y explotada de Latinoamérica.

La vieja María era una lavandera, tenía una hija y tres nietos. Su vida, toda, estuvo llena de tristeza y dificultades. Nunca recibió ayuda de nadie.

Los nietos de María eran, para Ernesto, algo así como las nuevas generaciones de latinoamericanos.

En un poema dedicado a ella, el Che hizo el juramento de luchar porque los nietos de todas las viejas Marías de América Latina vivieran la aurora. Los últimos versos del poema dicen así:

Descansa en paz, vieja María
descansa en paz, vieja luchadora,
tus nietos todos vivirán la aurora,
LO JURO.

El 25 de noviembre de 1956, del puerto de Tuxpan, un día de norte en que estaba prohibida la navegación, partió rumbo a Cuba el ya famoso yate *Granma*, llevando a bordo a ochenta y dos hombres para iniciar la batalla. Entre ellos iba Guevara.

Hace Diez Años: el Che Guevara y su Trágico fin

(Tercera y Ultima Parte)

Por qué Fracasó en Bolivia

Por ENRIQUE MONTES GARCIA

EL 10. de enero de 1959, La Habana, fue el escenario que atrajo la atención de todo el mundo. Periódicos y noticieros de radio y televisión dieron la noticia.

Las columnas de guerrilleros, comandadas por los barbudos Fidel Castro, Raúl Castro, Ernesto (Che) Guevara y Camilo Cienfuegos, eran aclamadas por una multitud que, a la vez que festejaba el Año Nuevo, se sentía feliz porque había, al fin, caído la dictadura de Fulgencio Batista.

Con la entrada de los insurgentes a La Habana culminaban dos años de intensa lucha contra Batista. Ahora era necesario sentar las bases para la construcción del socialismo en Cuba.

La revolución cubana tuvo que enfrentarse a una interminable serie de obstáculos: atentados terroristas, sabotajes, bloqueo económico, invasiones de mercenarios, fuga de sus cuadros técnicos: arquitectos, ingenieros, médicos... expulsión de la OEA...

El Comandante Ernesto (Che) Guevara, desde los primeros días de la revolución ocupó varios puestos: llegó a ser presidente del Banco Nacional, director de la Junta de Planificación y ministro de Industrias y como jefe de delegaciones recorrió parte del mundo y se entrevistó con los más altos jerarcas de la política internacional.

Escribió los libros *Guerra de guerrillas* y *Pasajes de la guerra revolucionaria*.

En Cuba nacieron sus hijos Aleidita, Celia, Camilo y Ernesto, de su nuevo matrimonio con Aleida March, joven cubana a la que conoció durante la lucha en Sierra Maestra. El matrimonio se había efectuado el 2 de junio de 1959. Días antes, en mayo 22, el Che se había divorciado de Hilda Gadea.

Hacia el año de 1965, una serie de rumores y comentarios sobre un supuesto distanciamiento ideológico entre Fidel Castro y el Che fue el pan de todos los días.

Los rumores se incrementaron cuan-

do el Che regresó a La Habana el 6 de marzo de 1965, tras un largo viaje. Fidel Castro fue a recibirlo al aeropuerto. Se abrazaron, subieron a un automóvil y partieron rumbo al campo.

El 3 de octubre de 1965, Fidel Castro, en la presentación del Comité Central del Partido Cubano (que adoptaba la denominación de Comunista), dio a conocer la carta de despedida del Che Guevara. "Hay una ausencia en nuestro Comité Central, dijo Castro, de quien posee todas las virtudes necesarias en el grado más alto para pertenecer a él..."

Castro leyó una carta que, entre otras cosas, decía: "Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución Cubana en su territorio y me despido de ti (de Fidel), de los compañeros, de tu pueblo, que es ya mío."

"Hago formal renuncia de los cargos en la dirección del partido, de mi puesto de ministro, de mi grado de comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba; sólo lazos de otra clase, que no se pueden romper como los nombramientos..."

"Otras sierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos servicios. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba, y llegó la hora de separarnos".

Luego sobre el paradero del Che se suscitaron comentarios contradictorios. Hoy está en Africa, se decía; no, está peleando en Vietnam; no, está agitando guerrillas en Perú, no, está en México; no, volvió a la Argentina...

Pero en febrero de 1966, el destacado criminólogo mexicano, doctor Alfonso Quiroz Cuarón, declaró que Ernesto Che Guevara se encontraba luchando en Bolivia.

El Che llegó a Bolivia, con el nombre de Adolfo Mena González, (de nacionalidad uruguaya), como "enviado especial de la Organización de los Estados Americanos, para realizar estudios..."

SIGUE EN LA PAGINA 27

Excelsior



Hace Diez Años: el Che Guevara y su Trágico fin

Sigue de la página cuatro

en el campo boliviano", según decía el permiso dado por el gobierno de Bolivia.

Los Planes Revolucionarios

DE padres de recio carácter, abiertos a las ideas sociales y liberales y sin prejuicios de orden racial, Ernesto Guevara de la Serna nació el 14 de junio de 1928 en Rosario, Argentina.

El pequeño Ernesto, sólo asistió regularmente dos años a la escuela primaria. Poco antes de cumplir los dos años de edad, el 2 de mayo de 1930, el niño había padecido un ataque de asma, enfermedad que no lo abandonaría jamás. Su madre le ayudó a superar sus problemas derivados de ese mal y fue ella también quien le enseñó las primeras letras.

Con los años, ya se sabe, estudió y se graduó de médico.

Pero los hombres, por capaces que sean, suelen sufrir equivocaciones, y el Che no era la excepción. Bolivia así lo demostró. ¿Por qué no tuvieron éxito los planes del Che en esta aventura? El fue siempre un convencido de que las revoluciones en América Latina debían y tenían que hacerse a través de luchas armadas. No, estaba de acuerdo con los movimientos a través de partidos políticos.

Por qué Bolivia

EL Che pensaba, de acuerdo a las conclusiones derivadas de la experiencia cubana, que: 1. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; 2. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas, y 3. En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.

No faltó quien lo tachara de romántico y loco. Nadie parecía explicarse además por qué escogió a Bolivia.

Al iniciar la lucha en ese país, el Che no tenía como meta ni a corto ni a mediano plazo la toma del poder político.

Bolivia, sin salida al mar, sin instalaciones adecuadas para explotar su mineral, sin harina de trigo nacional, y de acuerdo a las condiciones internacionales de entonces, no podía dar el salto al socialismo.

Lo que el Che buscaba en Bolivia era crear un poder popular que partiera de la región de donde surgió la gue-

rrilla —Nancahuasu, al sudoeste de La Paz— para de allí irradiar, por destacamentos sucesivos, frentes guerrilleros a los países vecinos del continente. Las metas más inmediatas —una vez consolidada la guerrilla madre— eran Perú y Argentina.

Es decir, lo que el Che pretendía era formar un centro de adiestramiento militar y de coordinación política de las diversas organizaciones revolucionarias de América Latina —ya existían ejércitos insurgentes en Guatemala, Colombia, Venezuela, Perú y Brasil.

Deseara que los elementos más avanzados de cada país fuesen sustraídos de su base de origen, incorporados por un tiempo al foco boliviano comandado por él, y luego reincorporarlos a su base nacional como cuadros políticos-militares ya formados. Así, la guerrilla original se iría reproduciendo de manera natural. Todos los movimientos iban a estar coordinados por el Che bajo una sola sigla idéntica: ELN (Ejército de Liberación Nacional).

La elección de Bolivia no fue casual. Su ubicación geográfica domina el centro de América del Sur; además, tiene acceso a cinco naciones, amén del desarrollo político de su clase obrera.

Sin embargo, la zona elegida para el inicio de la guerrilla no era la adecuada. En Bolivia, el centro de gravedad nacional no está en el campo. Las zonas campesinas e indígenas han sido rotas, aisladas y despojadas a lo largo de la historia, lo cual ha provocado que sus esporádicas luchas regionales no hayan llegado nunca a tener alcance nacional.

El centro nervioso del movimiento revolucionario en Bolivia estaría en las zonas mineras y en los centros urbanos.

La clase obrera boliviana ha sido la forjadora de la nación. Ni su similar burguesa ha podido llevar a cabo algunas reformas sociales mínimas, siquiera, para impulsar el desarrollo capitalista del país. Esto, empero, ha llevado a la clase obrera a un aislamiento de los demás sectores de la población, en especial de los campesinos e indígenas.

Debido a estas especiales condiciones del pueblo de Bolivia, la revolución social, al menos en su etapa inicial, debe pasar primero por las zonas obreras a través de milicias populares.

Pese al fallido intento del Che, su grito de guerra y su acción son el último llamado de atención para que todos los hombres, tras de haber aprendido la lección, sumen esfuerzos para lograr, como lo prometiera el Che, que los nietos de todas las viejas Marías de América, vivan la aurora.